

Queremos ser rurales

Luis Antonio Sáez, una mirada académica del medio rural

Guillermo Cano de Guadalfajara



Luis Antonio Sáez, profesor de Economía Aplicada en la Universidad de Zaragoza y exdirector de la cátedra de Despoblación y Creatividad de la DPZ (Foto Guillermo Mestre)

Nací en una gran urbe capital de provincia, y allí viví durante muchos años hasta que acabé instalado en un pequeño pueblo de Teruel, de esos de la España Vacía, o vaciada o, más correctamente, de la España poco poblada. Tras más de 4 años viviendo aquí, me gusta decir que soy urbanita de nacimiento, pero rural de corazón.

Desde mi llegada intento absorber y disfruto asimilando y conviviendo con un estilo de vida, una manera de vivir, que lucha por no desaparecer en una sociedad que hace años le dio la espalda.

El desarrollo rural es cosa de todas, mi aporte a la sección que iniciamos en este número del BCI va a ser una serie de artículos y entrevistas con las que acercar el debate, el análisis y la reflexión al gran problema que afrontan nuestros pueblos en este comienzo de siglo XXI. Un problema que muchos nos negamos a encarar de brazos cruzados, un problema ante el que, con orgullo y sabedores del tesoro que son nuestros pueblos, reivindicamos que "Queremos Ser Rurales".

Si tiene que haber un principio, ha de ser de la mano de Luis Antonio Sáez.

Para el que no lo conozca, Luis Antonio Sáez es una especie de *influencer* del medio rural. Suele acudir a encuentros sobre desarrollo rural y siempre consigue amenizar con sus charlas, a base de originales analogías, un problema tan complejo como es el de la despoblación. Su visión panorámica-académica del mundo rural no le impide aterrizar, poner los pies en el barro y hacer un macro a nuestros pequeños pueblos.

Luis Antonio Sáez es profesor de Economía en la Universidad de Zaragoza y formó parte, en 2017, en la creación de la Cátedra de la Diputación Provincial de Zaragoza sobre Despoblación y Creatividad, siendo su director hasta principios de este año 2021.

Luis, ¿cómo surge la idea de crear esta cátedra?

Las cátedras surgen por la propuesta de una institución, una empresa o una asociación, en este caso la DPZ (Diputación Provincial de Zaragoza). En sí es simplemente un acuerdo de apenas tres folios para decir que esa institución apoya un pequeño estudio, una labor muy importante, sobre todo de transferencia y de divulgación, hacia la sociedad, sobre esta problemática.

Por curiosidad, ¿por qué esa coletilla de creatividad como nombre para la cátedra?

La despoblación siempre tiene ese tono apocalíptico, elegiaco y qué mejor que afrontarla con el talento, las ganas y la creatividad. Que, por cierto, también es una palabra que admite muchos significados, muchos contextos y era un poco como lanzar ese guiño de que para nosotros la estrategia no es estar llorando, sino impulsar el espíritu creativo.

En el mundo rural hay un mantra que se repite una y otra vez, se trata del tema de las comunidades y el tejido asociativo. ¿Qué papel juegan cuando hablamos de desarrollo rural?

La comunidad en un pueblo es mucho, porque la vecindad cubre cosas en las que la administración, hasta cierto punto, no puede estar tan presente.

Las comunidades tienen un sentido en lo práctico, pero también un sentido emocional, de compromiso y afectivo. En la etapa de la niñez y juventud es un elemento central a la hora de generar vínculos, de generar compromisos... Es la gran ventaja que tienen los pueblos.

En las ciudades la comunidad queda sustituida por el mercado o la administración pública. Sin embargo, en el pueblo, a través de la asociación cultural, podemos proponer, hacer, deshacer..., y puede salir mal pero bueno, si te gusta hacer cosas en un pueblo y con esa vecindad, esa comunidad, se te abren unas posibilidades enormes.

A pie de calle, la gente habla de esas grandes inversiones como la panacea para el mundo rural, pero a la hora de la verdad se han convertido en un arma de doble filo. Véanse las autovías, la creación de grandes centros de explotación agrícola/ganadera o de un tiempo a esta parte, las controvertidas renovables. ¿Hasta qué punto beneficia este tipo de inversiones en gran infraestructura al medio rural, es realmente lo que nos tiene que preocupar?

Casi todas las herramientas en la vida son de doble filo. Lo veo incluso con el teletrabajo, yo lo hablaba con alguien de una agencia de desarrollo y dice: "Vale, si yo aplico el teletrabajo a las personas que vienen a trabajar aquí (en la cabecera de comarca), igual se quedan en Zaragoza y ahora ya ni vienen". Eso mismo pasó con las autovías, llegaban turistas el fin de semana, pero las zapaterías de muchos sitios cerraron porque querían ir al centro comercial. El punto no tiene que ser tanto cuánta gente se queda (aunque a mí me gustaría que se quedara mucha, eso que quede claro), sino si la gente hace lo que quiere. Pero si lo que la gente quiere y le gusta es más irse porque tiene más para elegir o es más anónimo... lo tendríamos que admitir.

Con las infraestructuras hemos de tener en cuenta varias cosas. Evidentemente, puede que algunas sean necesarias, pero otras

nos olvidamos a veces que son caras de mantener. En mi pueblo por ejemplo hay dos gimnasios, cuando hay apenas trescientos y pico habitantes.

Se invierte mucho a veces en centros culturales y luego no hay un dinamizador cultural o un grupo de teatro que le dé vida y esto lo vemos también en las políticas en Aragón, cuando se habla mucho de regadíos y el uso de banda ancha y luego no sabemos para qué utilizarla, eso es justo lo más difícil.

En algunas de tus charlas te hemos podido escuchar hablando sobre esos nuevos modelos de sociedad, con una ruralidad adaptada al mundo urbano y un mundo urbano adaptado a lo rural, ¿a qué te refieres?

El lenguaje a veces nos obliga a usar una apariencia dicotómica, cuando muchas cosas son más bien grises y con matices. Como dice Luis Camarero, el sociólogo de la Uned, somos híbridos, somos mezcla. A todos de alguna manera nos gustan a veces esas cosas más funcionales, más utilitaristas, que sin duda son de un ambiente urbano, pero también lo que reivindicaba al principio, esa escala más humana, más personal, más abierta a la naturaleza, más propia del mundo rural.

Gran parte del futuro va hacia combinar los dos mundos. Vemos cómo las ciudades intentan recuperar la idea de barrio con esas manzanas cerradas, con ese comercial y la proximidad de servicios, o la mejor atención a la gente que vive sola. Y a la vez en el mundo rural queremos tener aquello de que dispone el medio urbano. Afortunadamente, las telecomunicaciones nos permiten ver una película de estreno en nuestra casa, o a lo mejor el comercio electrónico, que es más variado de lo que aparenta, y algunas cosas como la atención primaria las podemos tener incluso mejor.

Parece que mucha gente, y debido en gran parte al COVID, está buscando una alternativa, una escapada del mundo urbano a lo rural. ¿Se trata de un espejismo temporal, una moda, o el COVID ha desencadenado y precipitado una necesidad que iba en aumento?

Esto que hablas sucede con las crisis. Esta particularmente es bastante inesperada porque no es la típica crisis económica. Nos ha hecho ver algo que a lo mejor no era tan preciso, el consumir. Hemos tenido limitaciones, y lo siento por toda esa cadena larga de empresas y establecimientos que estaban montadas sobre todo eso, pero ha dado más presencia, más intensidad al "ser", aunque ambas están vinculadas. En el mundo rural "tienes" menos cosas, pero te da opciones de "ser" más cosas.

También la COVID ha acelerado el tema del teletrabajo, gente que a lo mejor le teníamos un poquito de miedo o creíamos que era más zarrioso, hemos podido ir hacia ese híbrido que decía antes. Se nos ha abierto una serie de cosas que teníamos latentes como que el mundo rural, con sus limitaciones, también tiene una serie de ventajas que frente al mundo más metropolitano las puede hacer valer.

Los servicios, otro tema importante. Suele surgir un dilema, ¿centralizamos servicios en cabeceras de comarca, o hay que intentar equilibrarlos en todo el territorio?

Es importante lo que decía antes, las cosas son caras y lo que tenemos que mirar es más la accesibilidad. A veces hay una

Queremos ser rurales

Luis Antonio Sáez, una mirada académica del medio rural

Guillermo Cano de Guadalfajara



Luis Antonio Sáez, profesor de Economía Aplicada en la Universidad de Zaragoza y exdirector de la cátedra de Despoblación y Creatividad de la DPZ (Foto Guillermo Mestre)

Nací en una gran urbe capital de provincia, y allí viví durante muchos años hasta que acabé instalado en un pequeño pueblo de Teruel, de esos de la España Vacía, o vaciada o, más correctamente, de la España poco poblada. Tras más de 4 años viviendo aquí, me gusta decir que soy urbanita de nacimiento, pero rural de corazón.

Desde mi llegada intento absorber y disfruto asimilando y conviviendo con un estilo de vida, una manera de vivir, que lucha por no desaparecer en una sociedad que hace años le dio la espalda.

El desarrollo rural es cosa de todas, mi aporte a la sección que iniciamos en este número del BCI va a ser una serie de artículos y entrevistas con las que acercar el debate, el análisis y la reflexión al gran problema que afrontan nuestros pueblos en este comienzo de siglo XXI. Un problema que muchos nos negamos a encarar de brazos cruzados, un problema ante el que, con orgullo y sabedores del tesoro que son nuestros pueblos, reivindicamos que "Queremos Ser Rurales".

Si tiene que haber un principio, ha de ser de la mano de Luis Antonio Sáez.

Para el que no lo conozca, Luis Antonio Sáez es una especie de *influencer* del medio rural. Suele acudir a encuentros sobre desarrollo rural y siempre consigue amenizar con sus charlas, a base de originales analogías, un problema tan complejo como es el de la despoblación. Su visión panorámica-académica del mundo rural no le impide aterrizar, poner los pies en el barro y hacer un macro a nuestros pequeños pueblos.

Luis Antonio Sáez es profesor de Economía en la Universidad de Zaragoza y formó parte, en 2017, en la creación de la Cátedra de la Diputación Provincial de Zaragoza sobre Despoblación y Creatividad, siendo su director hasta principios de este año 2021.

Luis, ¿cómo surge la idea de crear esta cátedra?

Las cátedras surgen por la propuesta de una institución, una empresa o una asociación, en este caso la DPZ (Diputación Provincial de Zaragoza). En sí es simplemente un acuerdo de apenas tres folios para decir que esa institución apoya un pequeño estudio, una labor muy importante, sobre todo de transferencia y de divulgación, hacia la sociedad, sobre esta problemática.

Por curiosidad, ¿por qué esa coletilla de creatividad como nombre para la cátedra?

La despoblación siempre tiene ese tono apocalíptico, elegiaco y qué mejor que afrontarla con el talento, las ganas y la creatividad. Que, por cierto, también es una palabra que admite muchos significados, muchos contextos y era un poco como lanzar ese guiño de que para nosotros la estrategia no es estar llorando, sino impulsar el espíritu creativo.

En el mundo rural hay un mantra que se repite una y otra vez, se trata del tema de las comunidades y el tejido asociacional. ¿Qué papel juegan cuando hablamos de desarrollo rural?

La comunidad en un pueblo es mucho, porque la vecindad cubre cosas en las que la administración, hasta cierto punto, no puede estar tan presente.

Las comunidades tienen un sentido en lo práctico, pero también un sentido emocional, de compromiso y afectivo. En la etapa de la niñez y juventud es un elemento central a la hora de generar vínculos, de generar compromisos... Es la gran ventaja que tienen los pueblos.

En las ciudades la comunidad queda sustituida por el mercado o la administración pública. Sin embargo, en el pueblo, a través de la asociación cultural, podemos proponer, hacer, deshacer..., y puede salir mal pero bueno, si te gusta hacer cosas en un pueblo y con esa vecindad, esa comunidad, se te abren unas posibilidades enormes.

A pie de calle, la gente habla de esas grandes inversiones como la panacea para el mundo rural, pero a la hora de la verdad se han convertido en un arma de doble filo. Véanse las autovías, la creación de grandes centros de explotación agrícola/ganadera o de un tiempo a esta parte, las controvertidas renovables. ¿Hasta qué punto beneficia este tipo de inversiones en gran infraestructura al medio rural, es realmente lo que nos tiene que preocupar?

Casi todas las herramientas en la vida son de doble filo. Lo veo incluso con el teletrabajo, yo lo hablaba con alguien de una agencia de desarrollo y dice: "Vale, si yo aplico el teletrabajo a las personas que vienen a trabajar aquí (en la cabecera de comarca), igual se quedan en Zaragoza y ahora ya ni vienen". Eso mismo pasó con las autovías, llegaban turistas el fin de semana, pero las zapaterías de muchos sitios cerraron porque querían ir al centro comercial. El punto no tiene que ser tanto cuánta gente se queda (aunque a mí me gustaría que se quedara mucha, eso que quede claro), sino si la gente hace lo que quiere. Pero si lo que la gente quiere y le gusta es más irse porque tiene más para elegir o es más anónimo... lo tendríamos que admitir.

Con las infraestructuras hemos de tener en cuenta varias cosas. Evidentemente, puede que algunas sean necesarias, pero otras

nos olvidamos a veces que son caras de mantener. En mi pueblo por ejemplo hay dos gimnasios, cuando hay apenas trescientos y pico habitantes.

Se invierte mucho a veces en centros culturales y luego no hay un dinamizador cultural o un grupo de teatro que le dé vida y esto lo vemos también en las políticas en Aragón, cuando se habla mucho de regadíos y el uso de banda ancha y luego no sabemos para qué utilizarla, eso es justo lo más difícil.

En algunas de tus charlas te hemos podido escuchar hablando sobre esos nuevos modelos de sociedad, con una ruralidad adaptada al mundo urbano y un mundo urbano adaptado a lo rural, ¿a qué te refieres?

El lenguaje a veces nos obliga a usar una apariencia dicotómica, cuando muchas cosas son más bien grises y con matices. Como dice Luis Camarero, el sociólogo de la Uned, somos híbridos, somos mezcla. A todos de alguna manera nos gustan a veces esas cosas más funcionales, más utilitaristas, que sin duda son de un ambiente urbano, pero también lo que reivindicaba al principio, esa escala más humana, más personal, más abierta a la naturaleza, más propia del mundo rural.

Gran parte del futuro va hacia combinar los dos mundos. Vemos cómo las ciudades intentan recuperar la idea de barrio con esas manzanas cerradas, con ese comercial y la proximidad de servicios, o la mejor atención a la gente que vive sola. Y a la vez en el mundo rural queremos tener aquello de que dispone el medio urbano. Afortunadamente, las telecomunicaciones nos permiten ver una película de estreno en nuestra casa, o a lo mejor el comercio electrónico, que es más variado de lo que aparenta, y algunas cosas como la atención primaria las podemos tener incluso mejor.

Parece que mucha gente, y debido en gran parte al COVID, está buscando una alternativa, una escapada del mundo urbano a lo rural. ¿Se trata de un espejismo temporal, una moda, o el COVID ha desencadenado y precipitado una necesidad que iba en aumento?

Esto que hablas sucede con las crisis. Esta particularmente es bastante inesperada porque no es la típica crisis económica. Nos ha hecho ver algo que a lo mejor no era tan preciso, el consumir. Hemos tenido limitaciones, y lo siento por toda esa cadena larga de empresas y establecimientos que estaban montadas sobre todo eso, pero ha dado más presencia, más intensidad al "ser", aunque ambas están vinculadas. En el mundo rural "tienes" menos cosas, pero te da opciones de "ser" más cosas.

También la COVID ha acelerado el tema del teletrabajo, gente que a lo mejor le teníamos un poquito de miedo o creíamos que era más zarrioso, hemos podido ir hacia ese híbrido que decía antes. Se nos ha abierto una serie de cosas que teníamos latentes como que el mundo rural, con sus limitaciones, también tiene una serie de ventajas que frente al mundo más metropolitano las puede hacer valer.

Los servicios, otro tema importante. Suele surgir un dilema, ¿centralizamos servicios en cabeceras de comarca, o hay que intentar equilibrarlos en todo el territorio?

Es importante lo que decía antes, las cosas son caras y lo que tenemos que mirar es más la accesibilidad. A veces hay una

competencia entre pueblos por tener cosas, y al fin y al cabo lo interesante es que el servicio sea bueno y, si hace falta, desplazarse un tiempo razonable. En una gran ciudad a veces también hay que desplazarse en esos tiempos, e igualmente tener que esperar a que te den cita, no todo es tan inmediato.

La flexibilidad del servicio público también es importante y debe estar muy enfocado a la realidad del mundo rural. Un lugar como Castilla-La Mancha con sus pueblos grandes y distantes es diferente del mundo rural de Teruel o Zaragoza, de pueblos pequeños pero relativamente próximos.

Ahora se repite este mantra de que “si se pierde la escuela, se pierde el pueblo”, pero no es así, el declive es lo que origina lo otro y es mucho mejor tener un buen maestro y que los niños convivan con otros críos, aunque se tengan que desplazar un poquito.

Soy de las personas que piensan que la sociedad en general se vería beneficiada por un mejor equilibrio entre el mundo urbano y el rural. Propiciando la vuelta al mundo rural se beneficiaría el medio urbano. Las ciudades se descongestionarían y se equilibraría el territorio mejorando el estilo de vida de unos y otros. Es decir, ¿hasta qué punto le interesaría a la sociedad, en su conjunto, este equilibrio urbano o rural?

Sí, eso es así. Visto desde arriba o visto como analistas, investigadores o gestores públicos que se plantean un objetivo, ese discurso te lo compro, es así. Pero claro, lo tiene que corroborar la gente.

Los jóvenes, la gente que viene de otros países, los teletrabajadores... esa gente, generalmente, se quiere ir a Madrid. Todos tenemos datos que corroboran ciertas virtudes de lo rural, los podríamos averiguar, pero a pesar de todo queremos vivir ahí, por lo que sea, porque tenemos mejor trabajo, porque se liga más o nos hipnotizan los neones..., pueden ser muchas causas. Tenemos que asumirlo, no tenemos que intentar seducir, tiene que ser todo desde el *autoritas* o desde la *potesta*, es decir, el convencimiento, porque si no se trataría casi de un soborno.

Ha habido propuestas desde la cátedra que no nos han apoyado desde la Consejería de Educación, que era ir a los institutos a mostrar itinerarios, trayectorias de personas que viven en el medio rural y se realizan profesional y vitalmente. Hay que plantearse el informar a la gente y que decidan. Campañas de pedagogía para que se viera que se pueden hacer muchas cosas profesional, intelectual y personalmente en el medio rural.

El punto de no retorno es aquel a partir del cual, hagamos lo que hagamos, la situación que queremos evitar ya no se podría revertir por mucho que lo intentáramos. Desde el punto de vista académico, ¿habéis estudiado cuáles son esos puntos de no retorno contra los que tenemos que luchar?

Fíjate, yo estoy trabajando junto a un chico en una investigación que trata de pueblos que desde finales de los 80 se mantienen con menos de 100 habitantes. Aunque en un pueblo no haya nacimientos, llega gente. Hay muchos pueblos que están en esa situación que dices, aunque están más bien en un nuevo punto estacionario. En parte es lo que querría ver, si es que han adquirido un nuevo equilibrio. Puede ser estable y a lo mejor igual con las nuevas condiciones tecnológicas, sociales, todo este cóctel de

infraestructuras, pues igual resulta que hay un nuevo tamaño poblacional; que en otro momento necesitaban un umbral más alto, pero ahora en que todo está interconectado, que hay esa movilidad, esa globalidad, a lo mejor cosas que antes creíamos en estado crítico resulta que tienen una adaptación a esa nueva residencialidad.

Hay otro fenómeno que es el de pueblos que están vacíos de gente, pero no abandonados. Hace poquito hablaba con la gente de Sarnago, que es una gente muy dinámica. Son unas 100 personas, pero que cada mes organizan algo en el pueblo.

¿Y ahora, qué? A veces parece que el medio rural está solo, que el único faro somos nosotros mismos, pero nadie sabe qué hacer, ni qué iluminar. Contamos con pocos recursos y cada día menos personas por las que molestarse en cambiar las cosas. ¿Qué caminos hemos de explorar, qué horizontes nos tenemos que marcar?

Hay una canción de Silvio Rodríguez que es muy bonita: “Ojo que no mira más allá no ayuda al pie”. Hay que jugar con eso del compromiso personal, estamos en un mundo en el que se valora más la comodidad que la libertad o valoramos más lo individual que lo comunitario.

Es importante recuperar la idea de vecindad, de ciudadanía, una ciudadanía que es más política y una vecindad que es más comunitaria, darnos cuenta de que podemos hacer muchas cosas por nosotros mismos apelando siempre a la reflexión, al trabajar juntos, a movilizarnos... al fin y al cabo, darnos cuenta de que son bastantes cosas más las que podemos hacer de esta manera.

Sin duda, eso no quita que haya cosas que escapan de nuestras manos. Por ejemplo, una ley de dependencia bien aplicada en el mundo rural y contextualizada, para mí que se quiten 90 de los 100 folios del reto demográfico.

Empecemos sobre todo por nosotros, por ser más exigentes y exigirnos, y trabajar también con más rigor, intentar buscar, al igual que como con las vacunas, una evidencia.

Me despido de Luis recordando un concepto que resuena siempre que uno bucea en los análisis que se hacen sobre el problema del mundo rural, y es que este es poliédrico. Los pueblos, nuestros pueblos, cada uno de ellos es único, tiene muchas caras y de distintas formas y tamaños. Intentar encontrar fórmulas mágicas y generalistas para cada una de esas caras es imposible. Nos pueden dar piezas grandes que somos incapaces de gestionar, o piezas que no encajan porque no pertenecen a nuestra realidad. Entonces, ¿cómo podemos encarar el problema que viven los pueblos?

Luis nos da pistas y todo parece apuntar a que somos nosotros mismos, quienes habitamos en cada una de esas caras del poliedro y mejor las conocemos, quienes tenemos que tomar la iniciativa y responsabilizarnos del futuro de nuestros pueblos.



Luis Antonio Sáez y Vicente Pinilla, actual director de la cátedra DPZ sobre Despoblación y Creatividad (Foto DPZ).



Luis Antonio Sáez en la feria Presura 2019, donde impartió la ponencia Política y Despoblación (Foto El Huelco. Feria Presura 2019).